

Piden abordar la salud mental como un tema colectivo tras agresión a apoderado

SOCIÓLOGO DE LA ZONA. El profesional habló de la violenta golpiza que una persona le propinó a otra en acceso a colegio. Sicológa señala que es urgente generar más espacios de contención. El afectado, en tanto, se está recuperando.

Marcelo Galindo
marcelo.galindo@diariollanquihue.cl

Promover la cultura de la convivencia entre las autoridades y la comunidad es vital. Así lo afirma el sociólogo de Puerto Montt, Dorian Vega, tras el episodio de violencia que se vivió en el acceso al Colegio Domingo Santa María y donde un apoderado fue salvajemente golpeado por un conductor enfurecido.

El incidente, registrado en un video viralizado en la red social, Facebook, terminó con una persona con diversas contusiones, tras recibir golpes de puños en pleno rostro y cabeza.

El hecho impactó a la comunidad y los escolares que el lunes 25 de agosto ingresaban a clases acompañados de sus padres.

La víctima se está recuperando de las lesiones en su hogar y ha estado recibiendo ayuda y apoyo de los apoderados del establecimiento.

“Lo ocurrido a las afueras del un colegio, donde un leve roce entre vehículos derivó en una agresión desmedida, que dejó a un conductor inconsciente frente a decenas de testigos, no puede entenderse sólo como un episodio aislado de violencia vial”, señala Dorian Vega.

El profesional agrega, que “más bien revela un fenómeno social que interpela la forma en que convivimos en los espacios



EL VIDEO FUE SUBIDO A LAS REDES SOCIALES Y REPUDIADO POR LA COMUNIDAD POR LA VIOLENTA ACCIÓN.

públicos y, particularmente, en los entornos escolares”.

A juicio del sociólogo, que un incidente menor se transformara en un acto brutal “muestra cómo la violencia se instala como respuesta inmediata ante la frustración, dejando en evidencia la pérdida de autocontrol y el debilitamiento de los mecanismos de resolu-

ción pacífica de conflictos”.

Sostiene que el episodio aumenta la conmoción, “porque ocurrió en un lugar donde se debería resguardar seguridad, como lo es el ingreso a clases y cuando niños y adolescentes esperan a sus padres”.

CONFIANZA

Para quienes presenciaron el

ataque, la experiencia puede resultar traumática, ya que se transforma la rutina cotidiana “en una escena de miedo e inseguridad”.

Explica Vega que el espacio público, que debería ser un escenario de respeto y convivencia, “queda marcado por la violencia, lo que erosiona la confianza comunitaria y refuerza

25

de agosto, alrededor de las 08:00 horas, se registró el violento incidente en el acceso al Colegio Domingo Santa María.

10

golpes, en pleno rostro y cabeza, mientras la víctima permanecía en el suelo, se contabilizaron por parte del agresor.

la sensación que cualquiera puede reaccionar de manera agresiva frente a una situación trivial. A esto se suma la circulación del video, que amplifica el impacto y multiplica la indignación social. Pero también se corre el riesgo de banalizar el hecho al transformarlo en espectáculo”.

Expone el profesional que como sociedad, “este episodio nos recuerda la urgencia de promover una cultura de convivencia basada en el respeto, la empatía y la corresponsabilidad, donde la comunidad, las familias y las instituciones educativas refuercen valores de autocontrol y resolución pacífica de conflictos”.

Cierra que no se trata únicamente de sancionar al agresor, “sino de enfrentar las raíces sociales de una violencia que cuando se normaliza, amenaza con deteriorar los lazos más básicos de confianza y cohesión en la vida urbana”.

LAS MIRADAS

Desde el punto de vista psicológico, Carolina Cárcamo, directora del Centro Clínico y Comunitario de la Universidad Austral de Chile, expone que

este comportamiento revela una profunda irresponsabilidad, “no sólo legal o moral, sino también social”.

Según dice, la responsabilidad de quien agrede no termina en el acto mismo. “Se extiende a las miradas que lo presencian, a las emociones que se alteran y a las relaciones que se fracturan. En contextos donde hay niños y adultos mayores, esa responsabilidad se vuelve aún más crítica, porque está afectando a quienes más necesitan protección, estabilidad y respeto”.

En opinión de la profesional, la violencia que es observada en las calles, en los hogares, en las escuelas, no es sólo física, sino que también emocional, simbólica, estructural. Y muchas veces, silenciosa.

“Es urgente que hablemos de salud mental como un tema colectivo, no individual. Que dejemos de tratar los brotes de violencia como simples ‘arrebatos’ y empecemos a verlos como señales de alerta”, asegura Cárcamo y emplaza a disponer de más espacios de contención, “más educación emocional, más acceso a atención psicológica y más empatía”. <3